

---

## Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma: La autobiografía soldadesca en *Don Quijote* (I.39)

---

ADRIÁN J. SÁEZ

*Al capitán Alatríste*

SIN DUDA, DE LAS novelitas cosidas en el primer *Quijote* brilla la “Historia del capitán cautivo” (I.39-41), que se relata en un nuevo alto en la venta de Juan Palomeque.<sup>1</sup> Entre otras cosas, este episodio constituye un buen ejemplo de la poética cervantina de la narración intercalada que comienza con la aparición en escena de Ruy Pérez de Viedma y Zoraida (I.37) y propicia la feliz anagnórisis final con la vuelta a casa del hijo perdido (I.42).

A pesar de que se ha contemplado desde mil y una perspectivas críticas, se suele privilegiar la lamentable crónica del cautiverio frente a la narración militar del capitán Pérez de Viedma. Es verdad que esta orientación parcial que deseo matizar tiene sus razones: se entiende por una simple cuestión de proporción (el encierro argelino es la parte del león del pasaje), por la fuerza de la tradición literaria (amores

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto *VIES: Vida y escritura I: Biografía y autobiografía en la Edad Moderna* (FFI2015-63501-P del Ministerio de Economía y Competitividad), coordinado por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva). Una primera entrega fue presentada en el *IX Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas* (São Paulo, 29 de junio-3 de julio de 2015). Para la versión final me he beneficiado de los preciosos comentarios de mis queridos colegas Pierre Darnis (Université Michel de Montaigne-Bordeaux III), Luis Gómez Canseco (Universidad de Huelva), José Manuel Martín Morán (Università del Piemonte Orientale), Michel Moner (Université de Toulouse II-Jean Jaurès) y Alberto Montaner (Universidad de Zaragoza).

entre moros y cristianos) con su toque de exotismo y quizá hasta algo de gusto por los sucesos trágicos, pero es igualmente cierto que en el orden de presentación de los hechos viene antes la historia de las aventuras militares del personaje desde la que, además, comienzan y se explican la captura y las desventuras posteriores.<sup>2</sup> Es decir: se trata de la historia de un cautivo, sí, pero también es un relato soldadesco que se relaciona tanto con otras figuras cervantinas (especialmente con el alferez Campuzano y Tomás Rodaja durante la etapa militar) como con un género narrativo (las relaciones de soldados, una suerte de autobiografía) entonces a la orden del día con el que Cervantes entreteje la narración en un nuevo y moderno cruce de géneros (Sáez, “Pata” y “De soldados”). De hecho, Pérez de Viedma es antes capitán que cautivo, si bien ya la narración juega a presentarle sólo a partir del segundo rasgo porque justo el interés en la novela nace de la aparición de dos personajes en atuendo morisco (1.37), aspecto que deriva directamente del encierro argelino.<sup>3</sup>

En este estado de cosas, pretendo recuperar el equilibrio para centrar la mirada en la primera condición de militar del personaje (capitán) frente a la segunda parte de la experiencia (cautivo). Así, se repasan los asedios críticos a esta novelita como encuadre previo para releer la historia del capitán cautivo desde la perspectiva de las relaciones de soldados, acercarse al sentido general del episodio y, de paso, calibrar el valor de la experiencia cervantina en la construcción de la historia en el diálogo entre vida y literatura. No es que no haya elementos autobiográficos en la novela sino que estos se encuentran en un nivel distinto: la relación de intertextualidad con las vidas de soldados (constitución poética) y no tanto en la biografía cervantina (realidad personal).

---

2 Se suele dividir la novela en dos partes: una histórica con la vida militar y el encierro argelino del personaje; y otra novelesca con el encuentro con Zoraida, la fuga y la llegada a España, a las que otros anteponen el inicio de aire folclórico. En todo caso, ambas—o las tres—configuran una unidad que no puede separarse radicalmente (Zimic 166-67).

3 Los epígrafes de los capítulos y el narrador presentan a la figura como “cautivo” en la mayoría de las ocasiones, dinámica por la que la crítica en muchos casos se limita a referirse a la “Historia del cautivo,” de modo que el personaje pierde su estatuto inicial en la ficción. No obstante, el rango militar permanece constante (antes, durante y después) mientras la condición de cautivo es exclusiva de la prisión argelina.

## ASEDIOS A UNA NOVELITA CON MUCHAS CARAS

La “Historia del capitán cautivo” ha sido llevada y traída un sinfín de veces por muy variopintos motivos. En resumen, se contempla desde tres atalayas fundamentales: 1) la ligazón del cuento con la estructura general del primer *Quijote* junto a “El curioso impertinente”; 2) la combinación entre historia, folclore y ficción que sustenta la novela; y 3) el significado del texto y los personajes, de los que espigo un par de ideas antes de entrar verdaderamente en harina.

Con algo de sonrisa irónica, en el agudo comentario metaficcional del segundo *Quijote* se discute sobre la coherencia de la pareja de novelitas en el marco de las aventuras generales (2.44), lo que fija la mirada sobre la poética cervantina. Fuese o no un cuento independiente (de hacia 1589-1590) luego incorporado—como dice Luis A. Murillo—los dos textos se construyen en un juego de ocasionales oposiciones: además de que “El curioso impertinente” es un texto encontrado por azar en un cartapacio mientras el relato del capitán cautivo es una narración histórica de carácter oral, representan respectivamente el debate entre poesía e historia (“un discurso verdadero a quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse,” según advierte el personaje [1.38:492]) y se diferencian por el grado de desarrollo (un cuento episódico bien cerrado frente a una historia con muchos hilos sueltos), la firmeza de su unión a las aventuras de don Quijote y Sancho, y el género (novela *à la* italiana y una aguda mezcla narrativa) (Flores), entre otras cuestiones en danza.

Ahora bien, si por algo se vuelve una y otra vez a la novela es porque constituye un buen botón de muestra de la ingeniosa combinación de historia, folclore y ficción entre los recuerdos de un Cervantes escarmentado tras una temporada de cautiverio, las licencias de la poesía y ciertos aires tradicionales (iniciados con el popular “En un lugar de...”). Montaner (“La ‘derrota,’” “La historia” y “Zahara/Zoraida”)—que me permite ahorrar calas similares—explora esta sabia mixtura a la vez que revela la perfecta lógica marinera de la salida de Argel y adscribe la novelita a la tradición épica de frontera (romancero incluido) para reducir la influencia de modelos determinados y revelar la labor de actualización de un patrón muy añejo (“*la païenne amoureuse*”) que

conforma un horizonte de expectativas (el esquema de la mora y el cautivo, el enamoramiento, la conversión, la preferencia del proyecto vital frente a los deberes filiales, el rapto y la fuga, y la cordial visión del enemigo) con el que Cervantes logra cincelar un relato eutrapélico, admirable y verosímil.<sup>4</sup>

Además de estos y otros materiales sacados de aquí y allá, se suele preferir entender la novela como una versión ficcional de algunos recuerdos autobiográficos del cautiverio cervantino entrecruzada con varios modelos de escritura y elementos de muy diverso signo, al tiempo que se carea con las visiones reflejadas desde *El trato de Argel* hasta un par de episodios de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (3.1 y 10).<sup>5</sup>

#### VIDA DE UN CAPITÁN CERVANTINO

La sección de la historia que interesa ante todo se encuentra en el comienzo del parlamento del capitán (1.39), que ha quedado ensombrecido por las penas del cautiverio. En verdad, conviene deslindar dos fases: la presentación de los orígenes familiares con su aire de cuento tradicional, que se ha relacionado con la parábola bíblica del hijo pródigo (*Lucas* II, 15-32) y otras cuestiones anejas, mientras la carrera militar del capitán parece haber quedado en el olvido. Montaner ya avisaba que las indagaciones sobre los antecedentes del capitán cautivo no se detenían en el currículum bélico del personaje sino en la parte final de su autobiografía con la escapatoria de Argel (“La historia” 74), por lo que el inicio del relato apenas se suele entender como un prolegómeno a la narración del cautiverio.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Ver además Chevalier.

<sup>5</sup> Para Márquez Villanueva, el capitán cautivo “es un personaje nuevo si se le considera desde la perspectiva del incoloro don Lope de *Los baños de Argel*” (96). En compensación, algo más tiene en común con las peripecias de *El gallardo español*. Antes, Oliver Asín sugería que se basaba en el modelo del alférez Alonso López, de la compañía de Cervantes (298). Ver además Allen), que cree “los lejanos recuerdos militares” el testimonio más firme de la compenetración entre poesía e historia (149); más claramente, Garcés revisa la obra cervantina desde una perspectiva autobiográfica (“otobiográfica” *à la* Derrida) y traumática.

<sup>6</sup> Un ejemplo: Chevalier afirma que la novela “propiamente dicha empieza cuando se encuentra Ruy Pérez de Viedma en el baño argelino: arranca de la situación concreta del cau-

Y eso que, por de pronto, el carácter militar del relato se señala estructuralmente porque sucede al discurso (“preámbulo”) de las armas y las letras (2.38) como una suerte de versión práctica de la teoría recién comentada.<sup>7</sup> En unas pocas ocasiones se ha tratado de compensar esta dinámica crítica para asomarse a la vida del soldado Pérez de Viedma más allá de la búsqueda de ecos biográficos de Cervantes: primero, Mary M. Gaylord sigue de cerca la relación de la participación del capitán cautivo en la batalla de Lepanto (1571) como un pequeño homenaje cervantino a un hecho de armas que esconde—dice—una crítica política (fustigar malas decisiones) y un giro clave en el guión narrativo de la novelita por el que pasa progresivamente del elogio al lamento; a su vez, Vila comenta la relación entre el proyecto paterno y la formación militar del capitán cautivo (1838-40 y 1846-47), además de la labor de construcción de la imagen apicarada del personaje (*self-fashioning*) que se traduce en su relato, pero critica la presentación de “un aparente recorrido militar” en el que sólo se cuentan “las acciones bélicas en las que efectivamente tomó parte” y “las memorables figuras de los jefes y amos que fue teniendo,” pero del que “se excluyen los personalísimos aspectos de tan largo lapso de ausencia” porque—a su parecer—pretendía callar los vicios y desórdenes de su carrera soldadesca.<sup>8</sup>

Con este mínimo bagaje se puede pasar ya al texto, que es lo que importa. Por mucho que se pase de puntillas por las palabras iniciales del capitán Pérez de Viedma, después de remontarse a su familia para dar comienzo a la historia de su vida, el personaje relata su entrada en la milicia y presenta de viva voz su hoja de servicios en un parlamento que cierran los sonetos de Pedro de Aguilar.

---

tiverio” mientras “las andanzas marítimas y guerreras” sólo forman la “introducción o primera parte,” idea que reitera poco después (106, 110).

7 Es más: Casaldueño ve las armas encarnadas en el capitán y las letras en el oidor que aparece después (170). Del mismo modo, se da una comparación entre el soldado (el capitán cautivo) y el caballero (don Quijote) con sus respectivas verdades (historia frente a poesía), según Hahn (296-97).

8 Por su parte, Márquez Villanueva apuntaba fugazmente que el relato de las peripecias previas al cautiverio dan un toque de sombría seriedad a la novela por lo que supone de “claro alejamiento de lo trillado y convencional,” pero no dejaba de considerar que se trataba de una “primera parte introductoria” (99).

Este relato da cuenta de la carrera militar del personaje de principio a fin: nada más salir de su casa, se encamina a Alicante, embarca a Génova y comienza su servicio en Italia, pues se alista en Milán (“me acomodé de armas y de algunas galas de soldado”) en el ejército del Piamonte, pero al poco cambia de parecer y marcha con el duque de Alba a Flandes, donde alcanza el grado de alférez con el famoso capitán Diego de Urbina y presencia la controvertida ejecución de “los condes de Eguemón y de Hornos” (1568);<sup>9</sup> después, regresa sobre sus pasos y se suma a las fuerzas de la Santa Liga que lucharon en Lepanto, “ya hecho capitán de infantería” más por “buena suerte” que por “merecimientos” (1.39:496-97).<sup>10</sup> Esta “felicísima jornada” marca un antes y un después para Pérez de Viedma: así, fue el único “triste entre tantos alegres” (1.39:498) porque acaba hecho cautivo por el rey de Argel cuando acudía heroicamente al rescate de la galera capitana de Malta en una acción en la que resuena con fuerza la biografía cervantina por la atrevida experiencia militar común, la desgracia personal (prisión frente a heridas) y el posterior cautiverio (aunque es muy posterior en la biografía cervantina).

En este momento la carrera militar del personaje se puede dar por cerrada porque no vuelve a ser actor de ningún combate sino testigo de otros hechos históricos desde el bando contrario, con lo que ofrece una nueva versión de los acontecimientos: con varios pasos por Constantinopla—lugar de lejano y terrible recuerdo—, asiste al remo a la defensa de Navarino (1572) y la toma de La Goleta (1574), de lo que da cumplida cuenta a la vez que lanza algunos comentarios críticos

---

9 Se trata del castigo de los condes de Egmont y Horn, que despertó amplio eco internacional. Márquez Villanueva (96) se sorprende de la ausencia de comentario alguno al respecto, pero se entiende dentro de la gran economía narrativa que preside el relato. Si se suma el espejo de las relaciones soldadescas (ver *infra*) que lleva de la mano la construcción de una versión ventajosa para el narrador, es absolutamente lógico que pase sigilosamente sobre un suceso de lo más peliagudo.

10 Este comentario parece más bien un asomo de la retórica de falsa modestia, toda vez que poco antes confiesa que en Flandes “tenía barruntos, y casi premisas ciertas, de que en la primera ocasión que se ofreciese sería promovido a capitán” (1.39:497). En cambio, el comentario posterior del cura (“subió a ser capitán de infantería y a verse en camino y predicamento de ser presto maestro de campo” [1.42]) es una hipérbole propia de la pintura elogiosa del personaje.

tanto contra decisiones militares (no atacar a los turcos acorralados en Navarino y el incomprensible abandono de la fortaleza norteafricana) como contra los murmuradores que se permiten el lujo de opinar de oídas (“los que esto dicen hablan de lejos y con poca experiencia de casos semejantes” [1.39:501]).

Los dos sonetos heroicos a la pérdida de La Goleta acaban el relato militar del capitán Pérez de Viedma, que toca en suerte al rey de Argel y comienza su etapa de cautivo, en la que su estatuto jugaba en contra y, así, fue encerrado con “los caballeros y gente de rescate” pese a su “falta de hacienda” (1.40:507). Allí preso sigue la historia en etapas que no vienen ahora a cuento (1.40-42): sufre con la dura prisión y las crueldades de Azán Agá, elogia a “un soldado español llamado tal de Saavedra” que siempre salía con bien de sus repetidos intentos de fuga pero del que no cuenta más (“si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo” [1.40:507]), entra en contacto con la mora Zoraida, trama su fuga y acaban por huir en un accidentado recorrido que les lleva hasta España y hasta la venta donde relata la historia y los enredados hilos de la madeja narrativa se unen con la aparición de su hermano el oidor.<sup>11</sup>

El recuento de las aventuras militares emparenta al personaje con otros soldados—muchos de ellos igualmente capitanes—de los siglos XVI y XVII (Alonso de Contreras, Miguel de Castro, Duque de Estrada, Domingo de Toral y Valdés, etc.) que se preocupaban mucho por dejar huella escrita de su vida militar en un catálogo de textos que configura un nuevo modelo de narración autobiográfica: las relaciones soldadescas, que responde a una suerte de moda—no sólo literaria—entre los soldados del momento que buscan el justo pago por sus servicios a la corona, y que se refleja en el reguero de autobiografías soldadescas y en una de las variantes principales del retrato habitual del personaje bélico, con asomos en la tratadística de la época (ahí están los remedios que ofrece Pérez de Herrera en el *Amparo de pobres* 9: 275-77).<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Esta versión autobiográfica se podría comparar con el resumen parcial que más adelante hace el cura al oidor justo antes del reencuentro entre los hermanos (1.42).

<sup>12</sup> Ver un vario muestrario de estos textos en Serrano y Sanz, en las categorías de militares y aventureros. Por lo general, tras la escritura las relaciones no llegaban a la imprenta



Ahora bien, Pérez de Viedma se separa de sus compañeros de armas tan pronto como se acerca a su esquema narrativo porque su versión es solamente oral, además de que el relato no persigue una meta práctica como otros interesados informes de hazañas y méritos. Ciertamente, la narración del capitán cautivo se sitúa al margen del ansia por la escritura de algunas de estas relaciones porque, en una sobremesa después de la cena (I.38), reproduce un ensayo *viva voce* de un relato que las más de las veces pasaba luego a una memoria escrita, pero con el nuevo escorzo de que no hay en el personaje ninguna pretensión de tomar la pluma, cosa que sería absolutamente lógica en el regreso a casa tras un cautiverio (valga el recuerdo de la *Información de Argel* de Cervantes al que volveré en breve).<sup>13</sup>

Es más: el personaje ha evitado dar noticia de la prisión a sus familiares (“tenía determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia a mi padre” [I.39:500]), con lo que prueba su desinterés material, remachado más adelante con el rechazo de las ofertas de don Fernando y los demás personajes (“no quiso acetar ninguno de sus liberales ofrecimientos” [I.42:540]).<sup>14</sup> Nada más alejado del desfile de versiones (*Comentario del desengañado de sí mismo*, dos sumarios, un pasaje de las *Octavas rimas*

---

y quedaban en forma manuscrita. Sobre el género, ver Levisi; Cassol (especialmente 64-203); y Estévez (“Asedio” y “La cuestión”). Todos diferencian el relato de aventuras de estas memorias de la posterior mirada interior que caracteriza la autobiografía de Rousseau en adelante. Además, Cassol, distingue entre un grupo de soldados con conciencia autobiográfica (“l’insieme di selezione, organizzazione e scrittura del materiale grezzo di cui ogni autobiografo dispone, cioè la sua vita, e che portano a realizzare una *vita*, una biografia di se stessi” [202]) y otros anteriores que todavía carecen de ella (García de Paredes y Pedro Gaytán). Sin duda, Pérez de Viedma pertenece al grupo de soldados conscientes del trazado de su vida.

13 Respectivamente Levisi y Bunes Ibarra y Barchino Pérez) anotan el carácter primeramente oral de las autobiografías soldadescas y los relatos de cautivos, que dejan de tanto en tanto algunas marcas de oralidad (Levisi 238; Bunes Ibarra y Barchino Pérez 15). Moner entiende que se trata de un “*récit de paroles dit par un conteur à un auditoire*” como tantas veces ocurre a lo largo de *Don Quijote* (“Du conte” 58-59). Además, Montaner subraya el hecho de que, frente a don Quijote y sus omniscientes sabios encantadores, “Pérez de Viedma es (a petición ajena) un nada presuntuoso narrador, antes que protagonista, dado que en parte el suyo es un relato coral, algo que, desde la poética cervantina, contribuye innegablemente a realzar su figura, a la par que a ofrecer como modélicos, no sólo su comportamiento, sino su propio relato” (“La ‘derrota’” 99).

14 En claro contraste, por cierto, con la breve relación epistolar anterior: “puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél [el padre] ni de mis hermanos nueva alguna.” (I.39:496)



a la insigne victoria conseguida por el marqués de Santa Cruz, Messina, Pedro Brea, 1624) de Duque de Estrada ni de las reclamaciones que clama a gritos Toral y Valdés, que acumula la entrega de sus papeles de méritos con su autobiografía (*Relación de la vida*).<sup>15</sup> Y tal vez la historia del capitán cervantino no salta a un texto por la sencilla razón anticipada por Ginés de Pasamonte: “¿Cómo puede estar acabado [...], si aún no está acabada mi vida?” (I.22:266), uno de los reparos mayores que Cervantes ponía a la novela de pícaros.

Sin ánimo de rizar el rizo, esta variación que se entiende de una manera intertextual también puede contemplarse desde la biografía cervantina, pero no *modo biographico*, pues acaso la naturaleza oral del relato del capitán cautivo se deba en alguna medida a que Cervantes ya había ensayado la vía escrita con una demanda de mercedes acompañada de una hoja de servicios destinada al rey (21 de mayo de 1590), que poco después (6 de junio) recibiría una poco grata respuesta del Consejo de Indias (“Busque por acá en qué se le haga merced”):

Señor: Miguel de Cervantes Saavedra, que ha servido a Vuestra Majestad muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de veinte y dos años a esta parte, particularmente en la batalla naval, donde le dieron muchas heridas, de las cuales perdió una mano de un arcabuzazo; y al año siguiente fue a Navarino, y después a la de Tunes y a la Goleta; y viniendo a esta corte con cartas del señor don Joan y del duque de Sessa para que Vuestra Merced le hiciese merced, fue captivo en la galera del Sol, él y un hermano suyo, que también ha servido a Vuestra Merced en las mismas jornadas, y fueron llevados a Argel, donde gastaron el patrimonio que tenían en rescatarse y toda la hacienda de sus padres y las dotes

---

15 Así lo cuenta él mismo: “presentéme ante Su Majestad en su Consejo de Portugal; hablé al rey y al conde de Olivares dos veces, respondiome que ya le había escrito al consejo el virrey que venía. Presenté los papeles de mis servicios y agravios que me había hecho, todos justificados en Goa y respondidos por él, que yo guardaba cautamente una fe suya de ocho servicios particulares que había hecho por órdenes suyas; otra del consejo de estado de la India, sin otras de otras personas; otra fe de cómo no me había hecho en todos estos servicios merced ninguna, con que parece que el conde y el consejo se dieron por satisfechos, y a mí por disculpado” (Toral y Valdés 215).

de dos hermanas doncellas que tenía, las cuales quedaron pobres por rescatar a sus hermanos; y después de libertados fueron a servir a Vuestra Merced en el reino de Portugal y a las Terceras con el Marqués de Santa Cruz, y agora al presente están sirviendo y sirven a Vuestra Merced: el uno de ellos en Flandes de alférez; y el Miguel de Cervantes fue el que trajo las cartas y avisos del alcalde de Mostogán y fue a Orán por orden de Vuestra Merced, y después ha asistido sirviendo en Sevilla en negocios de la armada por orden de Antonio de Guevara, como consta por las informaciones que tiene y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna. (cit. en Sliwa 774-75)<sup>16</sup>

Entre ambos textos saltan al momento unas similitudes casi a la letra en las primeras líneas, pero esta cercanía no interesa tanto por el contenido autobiográfico que adivinan sino especialmente por el modelo de escritura común: la petición de mercedes mediante el relato seleccionado de los logros más significativos de la carrera militar.<sup>17</sup> Esto es: se trata en ambos casos de un *currículum vitae* bélico que presenta cuidadosamente sólo las cartas más favorables para lograr la meta del premio según una retórica de la selección interesada.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> El documento se encuentra en el Archivo General de Indias: Patronato, 253, R.I. Esta familia textual se podría redondear en verdad con la *Información de Madrid* (1578), que Cervantes añade para dar fuerza a su petición de la década de 1590 y que se custodia en el mismo legajo documental.

<sup>17</sup> Allen se fija en los parecidos y desvela tres diferencias entre el personaje Pérez de Viedma y Cervantes: el rango militar (capitán frente a soldado), la fecha de apresamiento (1571 y 1575) y el inicio de la carrera militar (1567 y 1570), cambios que explica por designios poéticos y hasta personales (151-52). Ver asimismo Garcés (353-65).

<sup>18</sup> Canavaggio comenta que ciertos rasgos de Cervantes (invalidez, edad, orígenes algo sospechosos, servicio de un consejero cuestionado) “no eran títulos para ser invocados si quería hacer llegar a buen término sus pretensiones” (196). Johnson entiende que se trata de un discurso calculado y retóricamente armado para callar los aspectos vergonzosos del cautiverio y librarse del estigma del cautiverio para poder reintegrarse en la sociedad (cuestión que toca Rodríguez-Rodríguez), un asunto por el que ya se había preocupado Cervantes en la *Información de Argel* (ver Piras y Soler), pero ya Rico explicaba el *Lazarillo* como una caja china en la que el punto de vista selecciona la materia, el estilo, etc. a la vez que estos explican la perspectiva adoptada (52).

Justo las sospechas que deja ver la sonrisa de don Fernando a sus camaradas—y a más de un lector—en medio de la historia (1.39) así como el ahorro de pormenores que se comenta al final del relato (“el temor de enfadaros más de cuatro circunstancias me ha quitado de la lengua” [1.41:539]) y hasta la economía narrativa general—que supuestamente calla algunos desórdenes—se entienden igualmente a la luz de las relaciones soldadescas, un género autobiográfico que pretendía mostrar los hechos de la forma más adecuada a los intereses del autor-personaje en cuestión en el quicio entre la verdad (historia) y la ficción (poesía), por lo que el personaje cervantino es un narrador intradieético e interesado pero no infidente.<sup>19</sup>

Con este perfil, el capitán Pérez de Viedma adquiere un color distinto al alférez Campuzano, que en “El casamiento engañoso” parece presentarse a la caza de mercedes por la corte mientras va de camino hacia Flandes, pues en ningún momento se dice que el capitán portase documento alguno de regreso a España: en otra finta que se aleja de la vida de Cervantes, la codicia de sus captores crece sólo con su condición de capitán, sin necesidad de cartas de valor por medio. Sea como fuere, Pérez de Viedma sigue el camino de las armas y la autobiografía militar que presenta se da la mano con las relaciones soldadescas tanto—o más—que con la experiencia cervantina.

#### LA AUTOBIOGRAFÍA DE UN SOLDADO: OTRA TESELA NARRATIVA

Una vez que el capitán cautivo ha recuperado su verdadero estatuto, se pueden añadir un par de palabras sobre la cuestión genérica del relato. En el mosaico constructivo de *Don Quijote* se halla una aguda mezcla de géneros narrativos de las letras de la época (Maestro 231-265): libros de caballerías, novela pastoril y de aventuras (bizantina), novela morisca, narrativa corta y *novelle*, relato picaresco, narración fantástica, autobiografía y textos epistolares, más el manojo de poemas diseminados, los rasgos dramáticos, etc. Desde esta ladera, se aprecia la labor de

---

19 Este *unreliable narrator* es una instancia de dudosa confianza, de la que se puede sospechar por una serie de pistas del texto (Sáez, “Acerca del narrador infidente cervantino”).

crítica y síntesis metaliteraria que caracteriza la novela, empeñada tanto en barajar historia y poesía como en dar una nueva versión del universo literario del momento.

En este sentido, la “Historia del capitán cautivo” sigue una poética similar de combinación de modelos narrativos en boga y elementos dispares en el camino hacia una nueva forma. Por eso, la denominación de las aventuras de Pérez de Viedma y Zoraida no casa bien con los marbetes habitualmente manejados (relato morisco, novela fronteriza, narración de moros y cristianos, historia de cautiverio, etc.) porque la novelita surge de la suma de varias trazas genéricas.<sup>20</sup>

Alicia Parodi opina que la “Historia del capitán cautivo” se construye sobre la alternancia constante entre varios géneros que dominan en cada una de las secciones del relato: cuento folclórico, crónica histórica, *novella* y novela a la bizantina, además de los poemas que van entre medias y la coda dramatizada en la que interviene todo su auditorio, una nómina que amplía Vila (1834, 1837 y 1860n46) con la narración picaresca.

Sin embargo, la relación de las gestas del capitán cervantino no se basa en el esquema de la crónica ni de la épica sino en otros dos patrones narrativos bien conocidos en su día: las relaciones de soldados para la presentación de las hazañas bélicas del personaje y los relatos de cautiverio—más la experiencia cervantina—para el encierro y la fuga de Argel, al tiempo que la cercanía con la *novella* y las narraciones bizantinas—por mejor nombre helenizantes—son más bien periféricas y radican ante todo en el ingrediente amoroso.

En ambos casos se trata de volver la mirada desde la vida cervantina hacia dos modelos autobiográficos coetáneos. Ciertamente, la huella de la autobiografía en la producción narrativa y dramática de Cervantes se ha comentado sin parar, mas siempre desde una perspectiva actual que entiende esta forma de escritura desde la práctica contemporánea.<sup>21</sup>

---

20 Lucero Sánchez ya considera que este relato novedoso parte de la novela morisca, adopta la estructura y elementos de la novela bizantina y recuerda ciertos lances autobiográficos (“La historia...relato de frontera” y “La historia...género literario”), pero se verá en lo que sigue que la receta tiene más ingredientes y es algo más compleja.

21 Por aquí se acercaba al blanco Avalor-Arce cuando comentaba que en la “Historia del capitán cautivo” la imaginación desplaza al autobiografismo (316). Sobre diversas cuestiones de teoría de la autobiografía, ver Lejeune; Achermann; y Wagner-Egelhaaf. Para el caso español y

En otras palabras: más que leer la ficción desde la vida del ingenio, hay que buscar relaciones con las formas de expresión autobiográfica de la época.

Jesús G. Maestro ya anotaba que la autobiografía es un componente más de la “Historia del capitán cautivo” (260-62), al punto que puede definirse como “una novela corta autobiográfica” dentro del marco mayor de la ficción autobiográfica (que no autobiografía histórica ni biografía ficticia) porque el narrador es un personaje de ficción, pero esta idea se fundamenta—una vez más—en la consideración de que la ficción da cuerpo a una materia real (la experiencia cervantina).<sup>22</sup> En compensación, Moner primero se orientaba hacia la “pseudo-autobiographie” del relato, para después dar en el clavo cuando considera que el cuento maravilloso se transforma en “una de esas autobiografías de soldados que llegaron a constituir uno de los géneros menores de la narrativa de los siglos XVI y XVII” (“Lecturas” 125).

En efecto, más allá de que la ficción se tiña a veces de notas autobiográficas, hay géneros que son realmente autobiografías: la novela picaresca que entra en juego en otros *loci* cervantinos (valga “El casamiento engañoso” entre otras *Novelas ejemplares*) y las relaciones de soldados—entre otros—son narraciones primopersonales de peripecias propias cuidadosamente diseñadas o directamente ficticias (Sáez, “Dos hombres”). Por eso, el breve lance de Ginés de Pasamonte (1.22) es tanto un signo fundacional—y con reservas—del relato de pícaros (Guillén) como un claro guiño a las prácticas autobiográficas del momento (Barchino Pérez): más en detalle, a unas formas de expresión autobiográfica en las que el relato de una vida no queda en asomos ocasionales sino que constituye la esencia del modelo narrativo.

Por todo ello, si Cervantes se contenta con sembrar ecos de sus experiencias vitales por una serie de precauciones (morales y retóricas), en algunas novelas puede aprovecharse libremente de la galería de formas

---

sus manifestaciones en el Siglo de Oro, ver Pope; Jacobs; Molino; Spadaccini y Talens; Goetz; y Cassol (58-64). Ver asimismo el panorama de Fernández Prieto y Hermosilla Álvarez, otro de Davis y Burdiel y Durán López (15-109).

22 Ver además Avalor-Arce y Molho. Vila (1853-855) defiende que se da un cruce entre testimonio y autobiografía para armar un discurso de fidelidad y poder orientado a la reintegración tras el cautiverio.

autobiográficas coetáneas como los relatos de cautiverio y las relaciones soldadescas, que en ocasiones guardan un notable aire de familia. La prueba más clara viene con un juicio desde cada lado: Camamis (50-60 y 175-233) tiene a la novelita del capitán cautivo como la primera novela moderna que inaugura el tema del cautiverio al alimón con la *Topografía e historia general de Argel* (Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612, pero rubricada en 1605) atribuida a fray Diego de Haedo, que puso de moda las autobiografías de cautivos y en conjunto abrieron la veda a un nuevo modelo de escritura autobiográfica que daría lugar con el tiempo a la *Vida y trabajos* (1603) de Jerónimo de Pasamonte y la *Relación del cautiverio y libertad* (manuscrito, primera versión de *Cautiverio y trabajos*) de Diego Galán;<sup>23</sup> a su vez, Levisi ya apuntaba de pasada la cercanía entre el relato del capitán cautivo y las historias de soldados por la articulación autobiográfica (roza la triple identificación de autor, narrador y personaje) y la lógica de selección de los materiales narrativos (217-232).<sup>24</sup> De hecho, la sucesión de una primera etapa guerrera—mínima en el segundo—y el cautiverio (en Argel y también en Constantinopla) se encuentra ya en Pasamonte y Galán, modelos narrativos que se suman al espejo de la vida de Cervantes y que, al menos en el primero de los dos, conocía y criticaba de primera mano.<sup>25</sup>

Y es que, verdaderamente, no hay una división narrativa tajante entre soldados y cautivos porque ambos son dos caras de la misma moneda: son avatares de la vida del mismo personaje, en la que el encierro suele ser el precio negativo que se paga por el ejercicio de las armas.<sup>26</sup> A ello se suma la gran solidaridad entre las relaciones militares y los relatos de cautiverio, que apenas por una cuestión de grado se alcanzan a deslindar hacia uno u otro lado de la balanza narrativa y, en este caso, hay una clara combinación de los dos modelos. Sin embargo, no se trata de la historia de un cautivo cualquiera sino de un capitán cautivo

---

23 Téngase en cuenta, además, que la *Topografía* se había ahijado alguna vez a Cervantes, aunque ya no se pueda dar por buena la hipótesis (Marín Cepeda).

24 Sobre el cautiverio, ver además Ohanna.

25 En este cruce de relaciones al que se ha remitido a veces, baste ver Martín Jiménez.

26 Sobre soldados cautivos, ver Tarruell.

que pone en práctica sus conocimientos estratégicos y militares en la meditada acción de huida de Argel (Montaner, “La ‘derrota’”).

Desde luego, falta en la “Historia del capitán cautivo” la comunidad entre autor, narrador y personaje que define la materia autobiográfica, pero al recuerdo de una experiencia de Cervantes se suma en este relato el modelo de las relaciones de soldados, que ofrecían un esquema narrativo óptimo para la expresión de una vida, llevaban en sí la audaz combinación de realidad y ficción y, de paso, permitían experimentar en el gran *tableau* del primer *Quijote* con otra pieza del rompecabezas de las letras áureas que debía de sentirse muy cercano.

Queda una pista, por cierto, porque poco antes de la novela del capitán cautivo aparece brevemente en escena un miembro de esta variedad narrativa, que se recuerda con toda conciencia para remachar esta filiación soldadesca: la *Vida de Diego García de Paredes* que acompaña a la *Historia del gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba* (desde la edición de Sevilla, Andrea Pescioni, 1580) entre los escasos libros del ventero, relato del que se recuerda que un “valentísimo soldado [...] cuenta y [...] escribe él asimismo” sus aventuras (1.32: 407).<sup>27</sup> Este claro guiño, que pone sobre alerta al curioso lector, permite ir un paso más allá en el sentido del episodio: frente al torrente de exageraciones de García de Paredes y las inverosimilitudes trasnochadas de Pasamonte, la historia del capitán cautivo—con todos los claroscuros que se quiera—es una suerte de respuesta, una versión moderada y verosímil de las historias de armas narradas por las letras que, al fin, puede ser perfectamente aceptada sin sombra de duda por el auditorio. De ahí que la pasividad condenada por algunos en el personaje sea realmente un ejemplo de heroísmo propio del paradigma militar de la Edad Moderna, que se construye en diálogo con las vidas de soldados, la épica y los tratados *de re militari*, como bien defiende Montaner (“La ‘derrota’” 99-100).

Así las cosas, el esquema genérico de la novelita del capitán cautivo queda así:

---

27 Al respecto de este personaje, ver Sánchez Jiménez y Gómez Redondo. Ya en *La guarda cuidadosa* se mencionan por dos veces los memoriales de servicios de un soldado (53 y 61).



1. Apertura de cuento tradicional con la separación del padre y los tres hermanos, que parten a buscarse la vida por caminos diferentes.
2. Relación soldadesca: aventuras militares de Ruy Pérez de Viedma.
3. Relato de cautivos más novela morisca y épica fronteriza: prisión del personaje en Argel, enamoramiento y fuga.
4. Fin de cuento tradicional: reencuentro final de la familia perdida.<sup>28</sup>

De la cantera popular viene la retórica de relato añejo y oral que enmarca la autobiografía ficticia que, a su vez, se construye de la suma de varios esquemas narrativos que—cada uno a su manera y en la dosis adecuada—dan respuesta a la ardua cuestión de la expresión de una vida en primera persona, a la escritura del “yo” narrativo en el gozne entre la autobiografía fingida (pues de ficción se trata) y la veracidad histórica (con los retazos de recuerdos cervantinos). Acaso el marco tradicional sea una curiosa señal que advierta de la dosis de ficción de un relato que se presenta con la apariencia de ser verídico ante los demás personajes, pero que se construye a medias entre la invención y la realidad.

## CONCLUSIÓN

En fin, en el capitán Pérez de Viedma la vida militar es una clave fundamental que no puede perderse de vista porque de esta dedicación a las armas derivan sus peripecias posteriores (con el cautiverio a la cabeza), de modo y manera que—repito—es capitán antes que cautivo. Así, el personaje se dibuja en silueta como un soldado que cuenta su experiencia autobiográfica *a posteriori*, en un relato que se recorta en un momento sobre el modelo de las relaciones soldadescas, esquema que permite a Cervantes tanto recordar algunos hechos biográficos

---

28 Para la función de marco del folclore, ver Rodríguez y Larson. González López considera—algo anacrónicamente—la segunda sección como una novela histórica contemporánea. Para Moner el final tiene un toque añadido de leyenda (“Du conte” 59).

como—acaso más—jugar críticamente con una nueva forma narrativa coetánea que tenía en su centro el nudo gordiano de historia y poesía.

UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL

adrian.saez@unine.ch

### Obras citadas

- Achermann, Eric. "Von Fakten und Pakten: Referieren in fiktionalen und autobiographischen Texten." *Auto(r)fiktion: Literarische Verfahren der Selbstkonstruktion*. Ed. Martina Wagner-Egelhaaf. Bielefeld: Aisthesis, 2013. 23-53.
- Allen, John J. "Autobiografía y ficción: El relato del capitán cautivo (*Quijote*, I, 39-41)." *Anales Cervantinos* 15 (1976): 149-55.
- Amelang, James S. *El vuelo de Ícaro: La autobiografía popular en la Europa moderna*. Trad. Paloma Gil Quindós. Madrid: Siglo XXI, 2004. [Versión abreviada del original: Stanford: Stanford UP, 1998.]
- Avalle-Arce, Juan Bautista. "La captura (Cervantes y la autobiografía)." *Nuevos deslin-des cervantinos*. Barcelona: Ariel, 1975. 277-333.
- Barchino Pérez, Matías. "La autobiografía como problema literario en los siglos XVI y XVII." *Escritura autobiográfica: Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral (Madrid, UNED, 1-3 de julio 1992)*. Ed. José Romera, Alicia Yllera, Mario García-Page y Rosa Calvet. Madrid: Visor Libros, 1993. 99-106.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, y Matías Barchino Pérez, eds. *Relación del cautiverio y libertad*. Por Diego Galán. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 2001.
- Camamis, George. *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1977.
- Canavaggio, Jean. *Cervantes*. Trad. Mauro Armiño. 5a ed. revisada. Madrid: Espasa Calpe, 2015.
- Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma del QUIJOTE (1605-1615)*. Madrid: Ínsula, 1949.
- Cassol, Alessandro. *Vita e scrittura: Autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*. Milano, LED, 2000.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. 2 vols. Madrid: RAE, 2015.
- . *Entremeses*. Ed. Alfredo Baras Escolá. Madrid: RAE, 2012.
- Chevalier, Maxime. "El cautivo, entre cuento y novela." *Cuento tradicional, cultura y literatura (siglos XVI-XIX)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999. 105-12. [Antes en: *Nueva Revista de Filología Hispánica* 32.2 (1983): 403-11.]
- Davis, J. Colin, e Isabel Burdiel, eds. *El otro, el mismo: Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*. Valencia: Universidad de Valencia, 2005.
- Durán López, Fernando. *Vidas de sabios: El nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*. Madrid: CSIC, 2005.

- Estévez, Francisco. "Asedio genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro." *"Scripta manent": Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*. Ed. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez. Pamplona: Universidad de Navarra, 2012. 173-84. [BIADIG, 10, en red.]
- . "La cuestión autobiográfica y el caso de la *Vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*." *Rilce* 28.1 (2012): 125-41.
- Fernández Prieto, Celia, y María Ángeles Hermosilla Álvarez, eds. *Autobiografía en España: Un balance*. Madrid: Visor Libros, 2004.
- Flores, Robert M. "El curioso impertinente y El capitán cautivo, novelas ni sueltas ni pegadizas." *Cervantes* 20.1 (2000): 79-98.
- Garcés, María Antonia. *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*. Madrid, Gredos, 2005. [Original: *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002.]
- García Lorenzo, Luciano. "La tragedia del desengaño: El soldado pretendiente en el teatro español del Siglo de Oro." *Teoría y realidad en el teatro español del siglo XVII. La influencia italiana*. Roma: Instituto Español de Cultura y Literatura, 1981. 183-95.
- Gaylord, Mary M. "El Lepanto intercalado de *Don Quijote*." *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto, 1-8 de octubre de 2000)*. Ed. A. Bernat Vistarini. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 2001. 1: 25-36.
- Goetz, Rainer H. *Spanish Golden Age Autobiography in its Context*. New York: Peter Lang, 1994.
- Gómez Redondo, Fernando, "García de Paredes, Diego." *Gran enciclopedia cervantina*, VI. Dir. Carlos Alvar. Madrid: Castalia, 2009. 5165-169.
- González López, Emilio. "Cervantes, maestro de la novela histórica contemporánea: la *Historia del cautivo*." *Homenaje a Casaldueño: Crítica y poesía*. Coord. Rizel Pincus Sigle y Gonzalo Sobejano, Madrid: Gredos, 1972. 179-87.
- Guillén, Claudio. "Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y el descubrimiento del género picaresco." *El primer Siglo de Oro: Estudios sobre géneros y modelos*. Barcelona: Crítica, 1988. 197-211. [Antes: "Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y los inventores del género picaresco." *Homenaje a Antonio Rodríguez-Moñino I*. Madrid: Castalia. 221-31.]
- Hahn, Juergen. "'El Capitán Cautivo': The Soldier's Truth and Literary Precept in *Don Quijote*, Part I." *Journal of Hispanic Philology* 3 (1979): 269-303.
- Herrera, Cristóbal de. *Amparo de pobres*. Ed. M. Cavillac, Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- Jacobs, Beverly S. *Life and Literature in Spain: Representative Autobiographic Narratives from the Middle Ages to 1633*. Ann Arbor: U of Michigan P, 1975.
- JOHNSON, Paul Michael. "A Soldier's Shame: The Specter of Captivity in 'La historia del cautivo'." *Cervantes* 31.2 (2011): 153-84.
- Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Ed. revisada y aumentada. Paris: Seuil, 1996. [Primera ed.: 1975.]
- Levisi, Margarita. *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*. Madrid: SGEL, 1984.

- Lucero Sánchez, Alberto. “‘La historia del capitán cautivo’ como nuevo relato de frontera (primer paso hacia la novela moderna).” *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 31 (2005): s. p., en red.
- . “‘La historia del capitán cautivo’ en el proceso de gestación de un nuevo género literario.” *Cervantes y su tiempo*. Ed. Desirée Pérez Fernández, Juan Matas Caballero y José María Balcells. Kassel: Reichenberger, 2008. 1: 85-96.
- Maestro, Jesús G. *Crítica de los géneros literarios en el QUIJOTE*. Vigo, Academia del Hispanismo, 2009.
- Marín Cepeda, Patricia. “Cuatro personajes en busca de autor para la *Topografía e historia general de Argel*: Haedo (arzobispo de Sicilia), Haedo (abad de Frómista), Sosa y Cervantes.” “*Hos ego versiculos feci*”: *Estudios de atribución y plagio*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2010. 103-140.
- Márquez Villanueva, Francisco. *Personajes y temas del QUIJOTE*. Madrid: Taurus, 1975.
- Martín Jiménez, Alfonso. *Cervantes y Pasamonte: La réplica cervantina al QUIJOTE de Avellaneda*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- Molho, Maurice. “Yo, Cervantes autobiográfico.” *De Cervantes*. Paris: Editions Hispaniques, 2005. 601-16.
- Molino, Jean. “Strategies de l’autobiographie au Siècle d’Or.” *L’Autobiographie dans le monde hispanique: Actes du colloque International de la Baume-les-Aix (11-13 mai 1981)*. Aix-en-Provence: Université de Provence, 1982. 115-37.
- Moner, Michel. “Du conte merveilleux à la pseudo-autobiographie: Le récit du Captif (*Don Quichotte*, I, 39-41).” *Écrire sur soi en Espagne: Modèles et écarts: Actes du XII Colloque International d’Aix-en-Provence (4-6 Décembre 1986)*. Aix-en-Provence: Université de Provence, 1988. 57-71.
- . “Lecturas del *Quijote*, I, 37-42.” En *Don Quijote de la Mancha*. Por Miguel de Cervantes. Ed. Dir. Francisco Rico. Madrid: RAE, 2015. 2: 121-33.
- Montaner, Alberto. “La ‘derrota compuesta’ del cautivo (*Quijote*, I, XLI).” *Anales Cervantinos* 37 (2005): 45-106.
- . “La historia del capitán cautivo y la tradición épica de frontera.” *Letras* 52-53 (2005-2006): 73-115.
- . “Zahara/Zoraida y la Cava Rumia: Historia, leyenda e invención.” *De Cervantes y el Islam*. Ed. Nuria Martínez de Castilla y Rodolfo G. Benumeya Grima. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006. 247-80.
- Murillo, Luis A. “El *Ur-Quijote*: Nueva hipótesis.” *Cervantes* 1.1-2 (1981): 72-98.
- Ohanna, Natalio. *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011.
- Oliver Asín, Jaime. “La hija de Agí Morato en la obra de Cervantes.” *Boletín de la Real Academia Española* 27 (1948): 245-339.
- Parodi, Alicia. “El episodio del cautivo, poética del *Quijote*: Verosímiles transgredidos y diálogo para la construcción de una alegoría.” *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona: Anthropos, 1991. 433-41.
- Piras, Pina Rosa. *La “Información en Argel” de Miguel de Cervantes: Entre ficción y documento*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2014.

- Pope, Randolph L. *La autobiografía española hasta Torres Villaroel*. Bern: Peter Lang, 1974.
- Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. 2a ed. corregida y aumentada. Barcelona: Seix Barral, 1973.
- Rodríguez, Alfred, y Milagro Larson. "El relato-marco del "Cuento del cautivo": Función narrativa y estética." *Anales Cervantinos* 23 (1985): 83-87.
- Rodríguez-Rodríguez, Ana María. *Letras liberadas: Cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española*. Madrid: Visor Libros, 2013.
- Sáez, Adrián J. "Acerca del narrador infidente cervantino: 'El casamiento engañoso' y el 'Coloquio de los perros.'" *Anuario de Estudios Cervantinos* 7 (2011): 189-209.
- . "'Pata es la traviesa': la cortesana Estefanía, el engaño mutuo y la sífilis en 'El casamiento engañoso.'" *Anales Cervantinos* 43 (2011): 163-80.
- . "De soldados, putas y sífilis: Modelos y géneros literarios en torno al alférez Campuzano en 'El casamiento engañoso.'" *Cervantes* 34.1 (2014): 41-57.
- . "Dos hombres y un destino: Pícaros, soldados y la narración autobiográfica." En prensa.
- Sánchez Jiménez, Antonio. *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*. Newark: Juan de la Cuesta, 2006.
- Serrano y Sanz, Manuel, ed. *Autobiografías y memorias*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles 2. Madrid: Bailly Baillière, 1905.
- Sliwa, Krzysztof. *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra y de sus familiares*. Texas, Texas A&M University, 2005. [En red.]
- Soler, Isabel. *Miguel de Cervantes: Los años de Argel*. Barcelona: Acantilado, 2016.
- Spadaccini, Nicholas, y Jenaro Talens, eds. *Autobiography in Early Modern Spain*. Minneapolis: The Prisma Institute, 1988.
- Tarruell, Cecilia, "Servir tras un largo cautiverio: Trayectorias de los soldados cautivados en defensa de la Monarquía (1574-1609)." *Felipe II y Almazarrón: La construcción local de un Imperio global: Vivir, defender y sentir la frontera*. Eds. María Martínez Alcalde y José Javier Ruiz Ibáñez. Murcia: Editum, 2014. 1: 293-310.
- Toral y Valdés, Domingo de. *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés: Autobiografías y memorias*. Ed. Gerardo González de Vega. Madrid: Miraguano, 2016.
- Vila, Juan Diego. "Tráfico de higos, regalados garzones y contracultura: En torno a los silencios y mentiras del capitán cautivo." *"Peregrinamente peregrinos": Actas de la V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1-5 septiembre 2003)*. Coord. Alicia Villar Lecumberri. Alcalá de Henares: Asociación de Cervantistas, 2004. 1833-64.
- Wagner-Egelhaaf, Martina, ed. *Autobiography / Autofiction: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin: de Gruyter, 2015.
- Zimic, Stanislav. *Los cuentos y las novelas del QUIJOTE*. 2a ed. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2003.